

## LAS PREGUNTAS RETÓRICAS EN LA POESÍA DE ÁNGEL RUPÉREZ: UNA RAZÓN PARA VIVIR\*

### THE RHETORICAL QUESTIONS IN THE POETRY OF ÁNGEL RUPÉREZ: UNA RAZÓN PARA VIVIR

Tomás ALBALADEJO

Universidad Autónoma de Madrid

tomas.albaladejo@uam.es

**Resumen:** Este artículo trata de la presencia y función de las preguntas retóricas en *Una razón para vivir* (1998) de Ángel Rupérez. Se estudia la combinación de varias clases de preguntas retóricas a propósito de la función de las preguntas en la construcción poemática y en su conexión comunicativa con el receptor. La configuración retórica de un eje interrogativo en el poema es vista como uno de los dispositivos para el establecimiento de una especial relación interpretativa del receptor con la totalidad del texto del poema, con el poeta y con el proceso poético llevado a cabo por el poeta. La retoricidad de la poesía es resaltada por el papel poético de las preguntas y del eje interrogativo.

**Palabras clave:** Ángel Rupérez. Pregunta retórica. Eje interrogativo. Construcción poemática. Retoricidad.

**Abstract:** This paper deals with the presence and function of rhetorical questions in Ángel Rupérez's *Una razón para vivir* (1998). The combination of several kinds of rhetorical questions is studied as to the role of questions in the poematic construction and in its communicative connection with the recipient. The rhetorical configuration of an interrogative axis in the poem is viewed as one of the devices for establishing a special interpretative relationship of the recipient with the whole text of the poem, with the poet and with the poietic process accomplished by the poet. The rhetoricalness of poetry is stressed because of the poetic role of questions and of the interrogative axis.

**Key Words:** Ángel Rupérez. Rhetorical question. Interrogative axis. Poematic construction. Rhetoricalness.

---

\* Este artículo es resultado de investigación realizada en el proyecto de investigación "Analogía, equivalencia, polivalencia y transferibilidad como fundamentos retórico-culturales e interdiscursivos del arte de lenguaje: literatura, retórica, discurso" (Referencia PGC2018-093852-B-I00), financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación.

## **1 La pregunta retórica como figura de pensamiento.**

La pregunta retórica, como una de las figuras de pensamiento y, dentro de éstas, una de las figuras frente al público, crea en el discurso retórico y en el poema una conexión pragmática entre la instancia productora y la instancia receptora, entre la actividad poética del orador y del autor del poema y la actividad interpretativa del oyente y del lector, que llegan a sentirse implicados en el discurso retórico y en el poema, como parte de estas construcciones de arte de lenguaje (Albaladejo, 1996).

La formulación de preguntas por el poeta en el poema es un mecanismo pragmático y semántico por el que los lectores son vinculados al poema y, a través de este, al poeta. Se trata de un procedimiento que se realiza en distintas formas; así, se distinguen varias clases de pregunta retórica: la *interrogatio* (interrogación), que es la pregunta para la que no se espera respuesta, la cual se puede imaginar por el contexto y por el propio contenido de la pregunta; la *subiectio* (sujeción), que es la pregunta del orador que él mismo responde; la *dubitatio* (duda), que es la pregunta que hace el orador al público sobre cómo conviene que plantee su propio discurso en relación con el asunto y con el contexto, y la *communicatio* (comunicación), que es la pregunta con la que el orador pregunta al público sobre cómo obrar. Hay una clase de *interrogatio* llamada *quaesitum* (cuestión) que es la interrogación respecto de la cual se espera una respuesta más concreta que la afirmación o la negación (Lausberg, 1966-1967-1968: §§ 766-779; Volkmann, 1885: 491-494).

Todas las clases de preguntas implican una vinculación pragmática, pero también una vinculación semántica e incluso sintáctica —y, por tanto, globalmente semiótica—, entre el orador y los oyentes o entre el autor y los lectores, pues todas las preguntas en el discurso o en el poema generan una conexión entre la instancia productora y la instancia receptora que produce o intensifica la incorporación de esta última instancia a la construcción discursiva, tanto retórica como literaria. La *interrogatio* es una pregunta retórica concentrada, como construcción lingüístico-artística de carácter retórico-poético, al no plantearse para ser respondida y al situarse su fuerza comunicativa en la propia pregunta, si bien en muchos casos es posible imaginar una respuesta. La *subiectio*, al constar de pregunta y de respuesta a cargo de quien pregunta, hace que el receptor se vincule no solo a la pregunta, sino también a la respuesta, aunque puede imaginar respuestas distintas de la ofrecida por la instancia productora. La *dubitatio* y la *communicatio* implican una participación de los oyentes del discurso o de los lectores de la obra literaria y en ellas se potencia la función apelativa, la cual, aunque también está presente en la *interrogatio* y en la *subiectio*, está asociada a una petición a la instancia receptora. Las distintas clases de preguntas retóricas implican de diversas maneras al productor y al receptor del discurso y del poema, estableciendo una vinculación comunicativa entre la creación y la interpretación, abrazando de este modo tanto el discurso como el poema a quien habla o escribe y a quien escucha o lee.

La pregunta retórica es un dispositivo que actúa en el discurso retórico y en la literatura, especialmente en la poesía, aunque también se da en la comunicación ordinaria, puesto que la retoricidad, como condición retórica del lenguaje (Ramírez Vidal, 2004; López Eire, 2005; Albaladejo, 2014), está presente en toda expresión lingüística. Se puede considerar, por ello, que la pregunta retórica es de carácter retórico-poético.

En poesía la pregunta retórica es una manifestación de la voluntad de conocer y del ansia de inquirir, así como de la necesidad de compartir tal voluntad y tal ansia y, en definitiva, la angustia interrogativa de la creación poética con quienes interpretan el poema (Albaladejo, 2009: 303).

## 2. La pregunta retórica en *Una razón para vivir*

Ya en sus primeros libros de poesía, Ángel Rupérez emplea la pregunta retórica con la eficacia poética y con la fuerza poética que son generadas por la intensidad semántica de esta figura y por su proyección pragmática en el poema como centro de la comunicación poética y como espacio de confluencia entre la instancia productora y la instancia receptora. El poema “Aparición” del poemario *En otro corazón* (Rupérez, 1983: 38) o el poema “Armonía” de *Las hojas secas* (Rupérez, 1985: 12), entre otros muchos poemas, son muestra de ello. También los poemas “Una fogata” o “Árboles desnudos” del último libro de poemas que ha publicado Ángel Rupérez, *Morir en Hiroshima* (Rupérez, 2019: 35 y 49).

En este artículo me centro en el poemario *Una razón para vivir* (Rupérez, 1998) a propósito de las preguntas retóricas, atendiendo a su función en la articulación del poema y en la conexión entre el poeta y el lector. La pregunta retórica es una constante y su presencia se extiende a lo largo de muchos de los poemas de este libro y lo atraviesa como conjunto textual que es más que la suma de los poemas que lo componen. En *Una razón para vivir* la pregunta retórica en diversas clases, principalmente la *subiectio*, pero también la *interrogatio*. Como pregunta sin respuesta, la *interrogatio* combina la presencia de la pregunta y la ausencia de la respuesta, al menos de una respuesta explícita.

El poema “¿Un alto precio?”, que tiene dos partes, termina con un verso formado por una triple interrogación:

[...] Siemprevivas, ajenas al rumor del invierno,  
al sudario del invierno, al deshilachado envés  
de la nube solitaria sin rumbo; silenciosas  
en la mesa del comedor cuando comíamos  
de espaldas al porvenir que hoy es la vida,  
¿sois las mismas, sois las de siempre, viviréis para siempre? (Rupérez, 1998: 42).

Las tres preguntas de la clase de *interrogatio* con las que finaliza el texto poemático son hechas por el sujeto poético a las flores referidas en versos anteriores: “Aquellas flores que él cortó están aún vivas. / Las he visto hoy, una vez más, y sé que son la vida / en la mesa de nuestro comedor. Siemprevivas,” (Rupérez, 1998: 42), pero están orientadas, como todo el poema, a los lectores. Son

tres preguntas retóricas que funcionan como conclusión argumentativa en el poema, de acuerdo con el planteamiento de Johannes Schwitalla en su explicación de las funciones textuales y comunicativas de la pregunta retórica, una de las cuales es la de conclusión (Schwitalla, 1984: 143-144).

Como puede observarse en este poema, la interrogación funciona como una construcción de logofagia (Blesa, 1998): tras la pregunta retórica en forma de interrogación, al no haber respuesta, la escritura da paso al silencio y se transforma en silencio, produciéndose una tensión altamente poética entre la palabra, constituida como interrogación, y la ausencia de la palabra que es el silencio producido por la falta de respuesta. Y el silencio contiene la posibilidad de la palabra, de la respuesta que es imaginada contando con la palabra presente en el conjunto del texto del poema: la expresión ausente puede así ser (re)construida a partir de la expresión presente. La intensidad semántica y pragmática de la triple interrogación final de este poema sostiene la totalidad del texto y abre el camino a diferentes posibilidades de respuesta. De este modo el poeta activa la conexión poiético-interpretativa con el receptor y lo vincula al texto lingüístico-artístico poemático y a su proceso creativo.

Para Paul de Man hay una interpretación literal y una interpretación figurada de la pregunta retórica, siendo ambas necesarias y también incompatibles (De Man, 1990), mientras que Carlos Piera las considera compatibles (Piera, 1993: 65-77). Marc Dominicy explica que la pregunta retórica manifiesta que algo no es conocido por quien la formula, pero a la vez está expresando el anhelo de alcanzar lo imposible (Dominicy, 2004). Las tres interrogaciones del verso final de “¿Un alto precio?” revelan a la vez la necesidad de saber del sujeto poético y su búsqueda de lo imposible.

En el verso final del poema “Conmemoración” hay una pregunta retórica de la clase de *interrogatio* (y dentro de esta, de la clase de *quaesitum*) que ofrece en la construcción de poema una limitación en cuanto a la respuesta imaginada, ya que en la expresión poemática precedente a la pregunta se formula una posible explicación o respuesta anticipada a la pregunta, por lo que de las respuestas a la pregunta que pudieran ser imaginadas hay que excluir la que ha sido anticipada y, por tanto, excluida:

[...] Como una flor natural, un abandonado narciso,  
un pino viejo en el pinar o una acacia frondosa  
en el paseo, así la cruz que equivale a una vela  
infantil: un año celebrado, un año más perdido,  
pero, a la vez, tal vez también un año más ganado  
pues, si no, ¿para qué vuelven hoy los días de la vida? (Rupérez, 1998: 57).

Esta pregunta de la clase de *interrogatio*, al no ser respondida, configura una construcción de logofagia, si bien se trata de una logofagia limitada, ya que hay un silencio, pero también una expresión contenida en los cinco versos previos al último, expresión que queda excluida de la (re)construcción de la palabra posible a partir del silencio.

Las clases de preguntas retóricas no constituyen una clasificación rígida de las posibilidades de realización de esta figura retórica. En su poiesis los autores y también los oradores tienen un amplio margen para ensayar combinaciones de clases de preguntas retóricas, así como para crear sus

preguntas de modo que puedan encajar claramente en alguna de las clases e incluso que constituyan una forma de desvío en relación con algunas clases. En su poesía Ángel Rupérez plantea combinaciones de clases de preguntas retóricas, potenciando así la creatividad poética en un recurso con una fuerte orientación pragmática hacia el receptor. Así, en *Una razón para vivir* está presente una forma de *subiectio* en la que la actividad interpretativa del lector es fuertemente impulsada hacia una comprensión global del poema. En el poema “Fin del invierno”, el poeta enlaza un conjunto de interrogaciones que se extienden por gran parte del texto poemático, que a continuación se reproduce en su totalidad:

¿Fin del invierno? ¿Indican de verdad las minúsculas  
yemas, los tan tiernos brotes diminutos,  
que ha llegado el invierno a su fin esperado?  
¿Es eso motivo de alegría? ¿Renace algo  
perdido que creíamos perdido para siempre?  
¿Me siento yo también a renacer, como la rama  
cargada de los frutos futuros, de las hojas futuras?  
¿Quién es mi rama? Y mi árbol, ¿quién es?  
¿Ves tú las yemas de mí, agradecido  
y contento, seguro de haber apostado por la vida por fin?  
En ese caso, ¿podré contarlas para saber  
quiénes y cuántas en mi árbol renacerán mañana?  
Fin del invierno. Oración y alegría. Eso es.  
Recuento: esperanza de cada hoja en las manos,  
en el árbol que fructifica frente a mi casa  
y en el árbol que no veo y que dentro de mí  
espera sentir él también el peso de la resurrección. (Rupérez, 1998: 43).

Más de la mitad del texto de este poema está formado por preguntas retóricas. Son preguntas que mantienen entre sí una relación basada en un encadenamiento temático que se extiende por la linealidad del texto. La sucesión de preguntas explicita el *eje interrogativo* sobre el que se construye el poema; este eje está formado por la pregunta o preguntas del poema, pero también por el resto de la expresión del poema. Se puede considerar que las distintas preguntas de este poema constituyen en su conjunto un caso de *subiectio*, en la cual funciona como respuesta del propio poeta a las preguntas la parte del texto del poema que no está formada por preguntas. La construcción poemática, que incluye tanto las preguntas como la expresión que no tiene preguntas, está en gran medida fundamentada sobre el eje interrogativo, que estructura el poema en su totalidad, por supuesto en la parte del mismo que forman las preguntas, pero también en el resto del poema. El eje interrogativo se construye sobre el eje semántico (Albaladejo, 2019: 165 y ss.), que se articula como red semántica basada en una isotopía por repetición de elementos sémicos (Greimas, 1971: 105-155; Rastier, 1976: 110) que engloba la expresión correspondiente a pregunta y la expresión correspondiente a respuesta.

Para que exista el eje interrogativo no es necesario que haya, como en el poema “Fin del invierno”, una serie de preguntas, ya que puede haber un eje interrogativo en un poema en el que haya solamente una pregunta o un número reducido de preguntas. En el poema “Anochece más pronto” solamente el primer verso contiene preguntas retóricas:

¿Y qué que anochezca más pronto? ¿Qué importa eso ahora?  
Puede que fuera más benévola la luz de la eternidad  
de la primavera, la que crece y crece y se carga  
de las semillas de la duración bienhechora,  
del sentimiento que nace de nuevo de la vida olvidada [...]. (Rupérez, 1998: 31).

Las dos preguntas que hay en este poema podrían ser consideradas de la clase de *interrogatio* si no se tuviera en cuenta que los cuatro versos de la cita anterior que siguen al de las preguntas y asimismo el resto del poema son una respuesta poética a las dos preguntas retóricas, lo que permite adscribir estas a la clase de *subiectio* junto con la respuesta. Las dos preguntas del inicio del poema fijan el eje interrogativo, del que forman parte no solo las preguntas, sino también la respuesta a estas. Son preguntas retóricas con función de premisa (Schwitalla, 1984: 141-143).

La densidad semántica y la extensión de algunas de las preguntas retóricas de los poemas de *Una razón para vivir* son una manifestación de la importancia que el poeta da a las preguntas y de la operatividad comunicativa que les encomienda. Siempre atento en su poiesis al establecimiento del eje interrogativo en los poemas en los que hay preguntas, Ángel Rupérez lo refuerza con el despliegue de preguntas extensas y también con la inclusión de preguntas separadas por versos en los que no hay preguntas, con la consiguiente alternancia en la expresión poemática. Es lo que muestra el poema “Esperaré en mi mesa”, que se reproduce aquí parcialmente:

[...] ¿Era una golondrina tal vez? ¿Una avanzadilla acaso  
de la resurrección, de la gran fiesta de la vida,  
de las campanadas y alegrías que recuerdo  
tan vivamente ahora mismo, en aquel julio o agosto,  
lanzados los cohetes contra el cielo azul  
como si también ellos buscaran una diana deseada,  
un destino de fulgores como de ala de pájaro?  
Tal vez, tal vez, y he seguido mirando al cielo  
y entonces he sabido que no era una golondrina  
perdida inútilmente en la vastedad de febrero.  
¿Qué pájaro era entonces? No lo sé, pero su huella,  
como la de la estela luminosa de los cohetes aquellos,  
ha abierto de par en par las puertas medio dormidas  
de la fiesta de la vida y he podido oír  
las campanadas entrelazadas con los soplos del aire [...] (Rupérez, 1998: 39-40).

Preguntas retóricas y respuestas forman en este poema dos estructuras de *subiectio*, lo que refuerza el eje interrogativo en la construcción poemática, con una organización de diálogo del poeta consigo mismo, pero con la apelación que las preguntas implican en relación con el receptor.

En *Una razón para vivir* se combina la *subiectio* con la *communicatio* y, en cierto modo, también con una forma especial de *dubitatio*, por medio de la construcción de una sucesión de preguntas retóricas alternativas que en el poema “El plan de mi costumbre” permiten al sujeto poético expresar las dudas que le produce un sueño en el que ve unas casas entre las que sabe que está la suya, aunque no puede saber dónde:

[...] Pero, ¿en qué memoria estaba, a qué años luz  
de mi vista, en qué dirección para mi coche?  
¿Ahí cerca, donde crepita el oro del otoño,

donde el sol se disuelve en las chispas que crea?  
¿Allí lejos, donde serpentea en el aire  
el humo de la hoguera, donde arrastra el rastrillo  
las hojas con el ruido lejano de la muerte  
y se oye el alboroto de las ventoleras alocadas,  
los grandes remolinos de un noviembre perpetuo?  
¿Allí donde en una ocasión hubo una luz  
para todos los que alguna vez temieron perderse?  
No lo sabía, no lo pude saber: exigían mis ojos  
certidumbre total y obtuvieron a cambio  
residencias cercanas con viejos anfitriones: [...] (Rupérez, 1998: 14).

El poema “El plan de mi costumbre” contiene la respuesta en la que el poeta expresa, ante las varias preguntas, que no sabe ni puede saber dónde está la casa, lo cual corresponde a una estructura de pregunta retórica de la clase de *subiectio*. Su duda sobre el contenido en relación con el lugar en el que se encuentra la casa la expresa con preguntas sobre lo soñado, sobre lo visto en el sueño, que son alternativas que se excluyen entre sí, construyendo así una serie de preguntas que, en su conjunto, forman una *communicatio* y asimismo una *dubitatio* al ofrecer al lector varias posibilidades de respuesta sobre cómo proceder en el poema, posibilidades que están contenidas en las propias preguntas de la serie. El eje interrogativo de este poema ofrece una característica consistente en contener preguntas con contenidos semánticos dispares, para el conjunto de las cuales la respuesta de la voz poética revela la imposibilidad de responderlas afirmativa o negativamente, lo cual permite que la duda se mantenga incluso en las respuestas imaginadas, no descartándose ninguna de las varias posibilidades de respuesta implicadas por las preguntas, por lo que es clave en la parte de respuesta de la *subiectio* la expresión “No lo sabía, no lo pude saber”.

La centralidad de la pregunta en la poesía de Ángel Rupérez es reforzada por esta combinación de clases de preguntas retóricas, en la que se asumen elementos característicos de estas, como la duda o la autorrespuesta, que enriquecen tanto el poema como el poemario. En el poema titulado “D. R. y J. P.” también hay una combinación de *subiectio*, *communicatio* y *dubitatio* que hace de las preguntas el núcleo del poema, núcleo que se expande por toda la construcción poemática, articulada por el eje interrogativo. En este poema se plantea el propósito de recuperar la fecha y hallar a las personas, y el poeta formula una pregunta sobre cómo hacerlo en la realidad referencial y en su poema y cómo comunicarlo, cómo proceder poéticamente, en tanto en cuanto construir el poema, responder, ya es parte de la comunicación. Y pregunta sirviéndose de las formas de carácter verbal, pronominal y adjetival correspondientes a la primera persona del plural, de modo que explicita la unión de los receptores y el propio poeta en “¿Cómo lo hacemos?”, en “¿nos pueden ayudar [...]?” y en “¿Pueden ser nuestros cómplices [...]?” (Rupérez, 1998: 65). La presencia de varias preguntas en el poema consolida la búsqueda de soluciones del poeta en la realidad del referente, en la poiesis y en la comunicación poemática:

Aquí yacen dos nombres cuyo destino  
recuerdan dos placas de hierro desgastado.  
1947, una fecha, un fondo negro cuarteado,  
una reverberación gris que es como un sueño  
pues parece una luz que brilla contra el tiempo.

Hay que frotar con insistencia para recuperar  
la fecha y mucho más aún para encontrar  
al hombre dormido, al sueño que se fue.  
¿Cómo lo hacemos? Las rosas que nos cercan  
con su fragancia suave y los pétalos abatidos  
por la lluvia, ¿nos pueden ayudar  
cediéndonos su intemporal regreso,  
su permanencia eterna mientras haya  
quien vigile su riego, su alimento diario,  
su frágil resistencia en la tierra madura? [...]  
¿Pueden ser nuestros cómplices los cantos  
incesantes de los pájaros, los músicos  
que la fronda cobija, los navegantes  
que traen y llevan por el aire  
una memoria incierta que rasga con su luz  
el oxidado hierro de las placas roñosas? [...] (Rupérez, 1998: 65-66).

El carácter de *communicatio* y *dubitatio* de las preguntas continuadas viene reforzado por la respuesta que, contenida en la estructura de la *subiectio*, sigue a las preguntas: “No lo sé, pero la atención escarba / en el silencio y saca conclusiones decaídas,” [...] (Rupérez, 1998: 66).

La pregunta en la poesía de Ángel Rupérez se ve explicitada y reforzada por la utilización de la expresión metalingüística de la acción de preguntar. Es el caso del comienzo de la primera parte del poema antes referido “¿Un alto precio?”:

Si la vida es una esperanza, ¿es la muerte un alto precio?  
Me lo pregunto hoy cuando progresa la luz  
y se queda el invierno en el atolladero de su decrepitud  
como un cuerpo que regresa a la tumba sin haber vivido. [...] (Rupérez, 1998: 41).

La pregunta a sí mismo, tan frecuente en *Una razón para vivir*, es una pregunta compartida en cuanto a su destinatario por el poeta y por el receptor, pero la expresión metalingüística “Me lo pregunto hoy”, situada en las circunstancias que son expuestas en el poema, apunta reflexivamente a la propia voz poética que pregunta y se dirige vectorialmente en primera instancia al propio sujeto poético, que la transfiere al lector con toda la complejidad del origen creador, del destinatario y de la situación, de tal modo que consigue implicar al lector en la pregunta misma y en todo lo que la rodea en el poema.

### 3. A modo de conclusión. Pregunta retórica y retoricidad de la poesía

Las preguntas retóricas pueden ser dirigidas al receptor, al mismo que las hace, a elementos del referente del texto, incluso pueden hacerse a la vez a varios de estos destinatarios, pero todas las que no están dirigidas formalmente al receptor del discurso o del texto literario cuentan también con este como destinatario, en tanto en cuanto lo es del texto del que dichas preguntas forman parte. Las preguntas retóricas están presentes en el poema como espacio de arte de lenguaje que no solo las acoge, sino que las activa y las hace propias, de tal modo que forman parte del poema con la misma intensidad —a veces incluso con más— con la que se hallan en el discurso retórico. Las preguntas retóricas son tan retóricas como literarias, como antes se ha expuesto, son de carácter retórico-



poético. Dichas preguntas están tanto en el discurso retórico como en la literatura como dispositivos del arte de lenguaje, que engloba esta y aquel.

La pregunta retórica y el eje interrogativo contribuyen a la retoricidad del lenguaje poético. Aunque es en el discurso retórico donde se sitúa plenamente la retoricidad, esta está también en toda expresión lingüística y, por tanto, en toda expresión artístico-lingüística de carácter literario, y especialmente en la poesía, en la cual tiene una especial posición por la presencia en ella de los dispositivos retóricos. El funcionamiento de la pregunta retórica en el poema y en su comunicación es plenamente acorde con la naturaleza retórica de esta figura: la pregunta retórica, con independencia de a quién vaya formalmente dirigida, está orientada al receptor del poema, que se siente, gracias a la pregunta, implicado en el poema, abrazado comunicativamente por este junto con el poeta. Se trata de un efecto perlocucionario muy intenso que potencia el efecto locucionario y el efecto ilocucionario del poema. Con la inclusión y la activación de las preguntas retóricas en su poesía, Ángel Rupérez consigue reforzar y consolidar la recepción del poema por el receptor y proyectar en este dinámicamente a través de la construcción poemática su poiesis, sus emociones, sus percepciones, su visión del momento y su concepción del poema como espacio de encuentro entre la instancia productora y la instancia receptora en una interpretación en la que el receptor trata de recorrer los caminos que el poeta ha transitado en su proceso creativo.

La combinación de varias clases de preguntas retóricas y su fusión en unas realizaciones concretas que responden a los rasgos de la *interrogatio*, la *subiectio*, la *communicatio* y la *dubitatio* dotan a las preguntas de *Una razón para vivir* de una fuerza poética que, asentada sobre su fuerza retórica, se proyecta sobre la totalidad del poema y desde este a la relación entre el poeta y el lector, el cual se convierte en imprescindible agente comunicativo por su interpretación creativa, en la que (re)construye los espacios del silencio logofágico y en la que se ve impulsado a elegir en el ofrecimiento que el poeta le hace de varias interpretaciones de la realidad llena de dudas a la que se enfrenta o a no elegir y asumir la duda en los casos en los que esta es ofrecida como respuesta en el poema. Esto es posible gracias a los ejes interrogativos que traza Ángel Rupérez en aquellos poemas en los que hay preguntas retóricas, ejes que contienen las preguntas, pero también todos aquellos elementos que tienen relación con ellas, comenzando por los casos de *subiectio*, pero sin dejar al margen otros elementos de la construcción poemática, como los que corresponden a las circunstancias de la pregunta. Y ello es así porque los ejes interrogativos tienen su base en los ejes semánticos, que son claves en la interpretación del poema por el receptor, como lo han sido en la creación del poema por el poeta. Puesto que el eje interrogativo del poema se configura por medio de la construcción de las preguntas retóricas y del resto de la expresión poemática, abarca toda la construcción poemática, la totalidad del poema, sobre el cual se construye la relación entre el poeta y el lector.

Es en la cooperación y la confluencia de ejes semánticos y ejes interrogativos donde se encuentra uno de los rasgos —sin duda, un rasgo clave— de *Una razón para vivir* y de la poesía de Ángel Rupérez. Ambos ejes trabajan activamente para la configuración de una construcción poemática en la

que se proyectan tanto el poeta como el receptor en su constante búsqueda del sentido, de las razones de la poiesis y de la interpretación en un encuentro impulsado por el abrazo del poema, que hace a los dos parte de este. La pregunta retórica refuerza e intensifica esta incorporación del poeta y del lector al poema que los abraza. Al ser *Una razón para vivir* un poemario en el que numerosos poemas contienen preguntas retóricas, por la transferibilidad fundamentada en la analogía los distintos ejes interrogativos y los ejes semánticos se proyectan en el conjunto de los poemas que constituyen el libro, contribuyendo de este modo a la comprensión del poemario a partir de la de cada uno de sus poemas, siendo para ello decisiva la interpretación de los poemas provistos de ejes interrogativos.

### Referencias bibliográficas

- ALBALADEJO, T. (1996). A propósito del receptor en el arte de lenguaje: de retórica a literatura. *Salina. Revista de Lletres*, 10, 226-229.
- ALBALADEJO, T. (2009). Las interrogaciones retórico-poéticas en José Corredor-Matheos: *El don de la ignorancia y Un pez que va por el jardín*. En J. BARRAJÓN MUÑOZ y M. RUBIO MARTÍN (Eds.), *Estudios sobre la poesía de José Corredor-Matheos* (pp. 299-330). Madrid: Calambur.
- ALBALADEJO, T. (2014). Retórica y retoricidad en la sociedad actual. En F. VILCHES y L. SANZ (Coords.), *Comunicación Social y Accesibilidad* (pp. 29-44). Madrid: Dykinson.
- ALBALADEJO, T. (2019). Generación metafórica y redes semánticas en la poesía de Antonio Cabrera: *En la estación perpetua*. En S. ARLANDIS (Ed.), *Contraluz de pensamiento. La poesía de Antonio Cabrera* (pp. 160-195). Sevilla: Renacimiento.
- BLESA, T. (1998). *Logofagias. Los trazos del silencio*. Zaragoza: Universidad de Zaragoza.
- DE MAN, P. (1990). *Alegorías de la lectura. Lenguaje figurado en Rousseau, Nietzsche, Rilke y Proust*. Traducción de E. Lynch. Barcelona: Lumen.
- DOMINICY, M. (2004). La pregunta poética. *Cuadernos Hispanoamericanos*, 643, 15-22.
- GREIMAS, A. J. (1971). *Semántica estructural*. Traducción de A. de la Fuente. Madrid: Gredos.
- LAUSBERG, H. (1966-1967-1968). *Manual de Retórica literaria*. Traducción de J. Pérez Riesco. Madrid: Gredos. 3 vols.
- LÓPEZ EIRE, A. (2005). La naturaleza retórica del lenguaje. *Logo. Revista de Retórica y Teoría de la Comunicación*, número extraordinario 8-9, 5-249.
- PIERA, C. (1993). *Contrariedades del sujeto*. Madrid: Visor.
- RAMÍREZ VIDAL, G. (2004). La pregnancia retórica del lenguaje. En T. BUBNOVA y L. PUIG (Eds.), *Encomio a Helena. Homenaje a Helena Beristáin* (pp. 399-412). México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- RASTIER, F. (1976). Sistemática de las isotopías. En A. J. GREIMAS y AA. VV., *Ensayos de semiótica poética* (pp. 107-140). Traducción de C. de Fez y A. Rallo. Barcelona: Planeta.
- RUPÉREZ, Á. (1983). *En otro corazón*. Madrid: Trieste.
- RUPÉREZ, Á. (1985). *Las hojas secas*. Madrid: Trieste.

RUPÉREZ, Á. (1998). *Una razón para vivir*. Barcelona: Tusquets.

RUPÉREZ, Á. (2019). *Morir en Hiroshima*. Madrid: Evohé.

SCHWITALLA, J. (1984). Textliche und kommunikative Funktionen rhetorischer Fragen. *Zeitschrift für germanistische Linguistik*, 12, 131-155.

VOLKMANN, R. (1885). *Die Rhetorik der Griechen und Römer in systematischer Übersicht*. Leipzig: Teubner. Reimpresión: Hildesheim – Zürich – New York: Olms, 1987.

TROPELIÁS